

KILÓMETROS

Alberto Guil Pérez

Image not found.

Capítulo 1

KILÓMETROS

La soledad triunfa fuerte, valiente y serena.

En quien más sufre la pérdida edificada y alterada.

Se cierne sobre el espíritu negado y blanqueado.

Lástima del pobre alejando a su enamorado.

A quien todo el mundo entiende, comprende y acompaña.

Pero que realmente solo está, solo queda.

Nada, nadie, ni él, se siente respetado.

Y almacena estupor ensangrentado.

Kilómetros que son dos mundos:

El suyo y el impuesto.

El uno desaparece entre sueños alterados.

El otro crece sin interrupción.

Trabaja, es lo importante.

No pasa nada, le advierten.

Pero solo él sabe lo que pierde,

lo que olvida.

Miedo, soledad, miedo.

Él se impone ante tu presencia.

Mortífero, escueto, ansioso.

Soledad, miedo, Soledad.

Ella te elije, ella te escoge.

Lazos encarcelados e inertes.

Soledad y miedo,

Extraño binomio.

Senderos unidos revelan la pena viva.

Amaneceres extraviados a deshoras.

Atardeceres de escuetos silencios,

entre palabras de amor lejano y preocupado.

Seres unidos y separados.

Enamorados.

Kilómetros.

Cientos de ellos.

La calma desatenta,

vivaz,

transparente.

Ahuyenta tu verdad,

tu sonrisa aparente.

Tu mentira se esconde.

Mora desconfianza.

Kilómetros.

¿Quién te comprende?

¿Quién te entiende?

Nadie.

Nada.

Solo tú.

O tampoco.

Nadie.

Nada.

La soledad triunfa entre horas de locura,

entre segundos de esperanza inerte.

Ese que cuyo mundo se rompe y desaparece.

Ese que sonríe porque llora,

Que vive porque muere.

Pobre de él.

Pobre de espíritu.

Kilómetros.

El solitario solo pide una cosa:

“Quiéreme, quiéreme siempre”.

Sueña con su tez morena preferida.

Con sus manos amadas.

Y sus labios.

Sus labios.

Esos que le anulan.

Sí, esos.

La lejanía no rompe su sentimiento.

Su obsesión más pura,

no se esfuma.

Queda en sus sábanas y su ser.

Sus mañanas son tuyas.

Sus noches son tuyas.

Le añora.

No, no vive.

La soledad triunfa fuerte, valiente y serena.

Kilómetros que son dos mundos.

Miedo, soledad, miedo.

Senderos unidos revelan la pena viva.

Seres unidos y separados.

La calma desatenta,

¿quién te comprende?

La soledad triunfa entre horas de locura.

El solitario solo pide una cosa.

La lejanía no rompe su sentimiento.

Alberto Guil Pérez